

Diego Hurtado de Mendoza

Poesía

Edición de J. Ignacio Díez

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
1. El mito Mendoza: el embajador, el escritor y la biblioteca legendaria	11
1.1. La construcción colectiva de un imaginario crítico	11
1.2. Atisbos de la personalidad y carácter de don Diego	21
1.3. Entre un abundante epistolario y las numerosas obras atribuidas	23
1.4. La biblioteca de un humanista políglota	27
1.5. Una pupila, un herbario y un espíritu tolerante (¿o heterodoxo?): últimas tendencias y aportaciones sobre Mendoza	30
1.6. Don Diego, único y controvertido	35
2. La poesía de Mendoza, un modelo para armar	36
2.1. Las razones de los elogios a cartas y canciones	42
2.2. Los versos de burlas y eróticos: ¿lo más leído, con cierto secreto?	46
2.3. La producción petrarquista y el improbable «Cancionero a Marfira»	50
2.4. El «libro» de epístolas	53
2.5. La «Fábula de Adonis y Atalanta» y otros textos de la tradición clásica	59
3. El laberinto textual: prejuicios, certezas e hipótesis	61
3.1. El (supuesto) apógrafo y sus limitaciones	64
3.2. Testimonios primarios (y otros códices): enredos de familia	67
3.3. Un puñado de poemas impresos y una póstuma edición príncipe	78
3.4. La transmisión en dos ejemplos: la epístola X y la elegía I	82
3.5. Credibilidad y fiabilidad en la atribución	86
ESTA EDICIÓN	93
BIBLIOGRAFÍA	97

POESÍA	119
Sonetos	121
Octavas	195
Canciones petrarquistas (e himno)	209
Elegías	229
Églogas	253
Epístolas	275
Capítulos	419
Fábulas	457
Coplas	505
Canciones	517
Quintillas	569
Cartas	583
Sátira	683
APÉNDICES	695
I. Poemas poco documentados	697
II. Algunos preliminares de la edición príncipe	708
ÍNDICE ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS	713

1. EL MITO MENDOZA: EL EMBAJADOR, EL ESCRITOR Y LA BIBLIOTECA LEGENDARIA

1.1. *La construcción colectiva de un imaginario crítico*

La vida de Diego Hurtado de Mendoza es tratada de modo minucioso en los dos grandes estudios que se le han dedicado, pues aunque el trabajo de Ángel González Palencia y Eugenio Mele (1941-1943) es mucho más que una biografía, de ella se ocupan los dos primeros volúmenes¹. Por su parte Erika Spivakovsky (1970a) elabora una cuidada narración, en el estilo del hispanismo norteamericano, y es la mejor forma de obtener una imagen completa de la vida de don Diego. Y si no está de más un breve resumen de la amplia biografía de don Diego², debe completarse con un acercamiento más abarcador a la compleja figura que ha proyectado el poeta, el historiador, el embajador, el bibliófilo, el espía³, el agente imperial, el renacentista curiosísimo que fue Diego Hurtado de Mendoza.

Magnífico representante del clásico ideal que une las armas y las letras, don Diego es sobre todo un diplomático que sirve muy firmemente a su Emperador⁴. Y en el imaginario crítico esa es la faceta más

¹ Para conocer la evolución del proyecto de libro de González Palencia-Mele, véase Blázquez (2022).

² Díez, en *Diccionario Biográfico electrónico*; disponible en: <<https://dbe.rah.es/biografias/12391/diego-hurtado-de-mendoza>> [últ. consulta: 14-1-2025].

³ «In addition to his other duties, Mendoza was a spymaster» (Levin, 2005: 171). Sobre la criptografía, procedimiento habitual en las comunicaciones de las embajadas en el siglo XVI, véanse los rasgos propios de la que emplea don Diego en Benavent-Luo (2021).

⁴ «Era cuanto se podía esperar de un noble súbdito de un tan belicoso emperador como Carlos V. Podría comparársele con Escipión, ya que los ocios que le dejaba la milicia los empleaba muy útilmente, alternando las armas con los libros, y ejercitando —como de aquel general romano escribe Patérculo— ya su cuerpo en prácticas militares, ya su espíritu en los estudios» (Gutiérrez, 1951: 267).

poderosa e inmediata que don Diego proyecta, la del diplomático, por los años que representó a Carlos V en la convulsa Italia de los años centrales del siglo XVI (1539-1552). También se recuerda siempre que fue miembro de una familia muy poderosa, como es la de los Mendoza, donde tiene un lugar de privilegio, pues es «el más brillante y cosmopolita de todos los Mendoza» (Nader, 1985: 228). Ser de buena familia resulta casi siempre ventajoso, aunque Mendoza aporta además mucho ingenio y alta cultura, por lo que no importa tanto el lugar que pudo ocupar entre sus hermanos (quizás el último), ya que el primer puesto, entre ellos y entre toda la familia, parece ser suyo.

De las tres etapas en que se suele dividir su vida, habría que anotar, en la primera de ellas, el nacimiento en la Alhambra de Granada, cuando se inicia la centuria⁵, pues es hijo del II conde de Tendilla y I marqués de Mondéjar, capitán general del territorio conquistado hace menos de un decenio y alcaide de la Alhambra, y allí se educará, en un ambiente que pudo haber sido decisivo en la conformación de su tolerancia ideológica o religiosa⁶. Es posible que se quedara en Granada hasta la muerte de su padre, en 1515; es posible que estudiara con Hernán Núñez, y en Salamanca y en Italia (con Agustino Nifo y Montes de Oca); es posible que participara en la batalla de Pavía, en 1525. Acompañó a Carlos V, desde su desembarco en Génova a mediados de 1529 hasta que fue coronado por el papa en Bolonia al año siguiente; y estuvo en dos hechos de armas importantes dentro de la idea imperial de Carlos V, como son la toma de La Goleta o la invasión de Provenza, en 1536, hechos teñidos además de légamo literario pues en ambas campañas estuvo Garcilaso y en la segunda perdió la vida⁷. Pero lo que queda grabado en el imaginario crítico es

⁵ En 1502 defiende Varo Zafra, fecha que deduce del epistolario (Hurtado de Mendoza, 2016: 10), y que se adelantaría a las dos que se han manejado, 1503 y 1504.

⁶ «La actitud de Tendilla ante el problema de la fe y las obras resulta confusa, pero su postura acerca de los conversos se caracterizaba a todas luces por la moderación y la condescendencia. Su tolerancia con respecto a las prácticas de los moriscos podría atribuirse en parte a las necesidades políticas, pero su amistad con los conversos y el amparo que dispensó carecían de motivaciones políticas y no podían ser otra cosa que expresión de unos puntos de vista religiosos» (Nader, 1985: 223). Los descendientes también mantienen la tolerancia «y su antagonismo ante la chancillería de Granada» (225). «Diego [...] fue el que más profundamente experimentó la influencia de las ideas de su padre, probablemente porque Tendilla se encargó personalmente de vigilar la educación y las actividades de su hijo una vez muerta la madre de Diego en 1510. Tendilla pensaba que Diego hiciera carrera en la Iglesia, pero debido a la hostilidad del arzobispo de Granada, no pudo obtener el necesario permiso episcopal para que Diego recibiera las sagradas órdenes» (228).

⁷ «More than likely he was at Garcilaso's side when he died» (Darst, 1987: 8).

el período en el que don Diego entra al servicio del emperador en varias misiones diplomáticas, primero en Inglaterra (1537-1538) y luego, de manera mucho mejor conocida, en Italia (Bunes Ibarra, 2001): Venecia (1539-1552), Trento (desde 1545) y Roma y Siena (desde 1546). Tras esa larga década dorada⁸, don Diego debe volver a España, desposeído de todos sus cargos, por el fracaso en la defensa de Siena, víctima de una compleja conjura en la que participan algunos de los supuestos aliados⁹. Alterna desde entonces cargos de menor importancia, aunque tras su regreso es nombrado comendador de las Casas de Badajoz (en febrero de 1554), lo que suponía haber realizado un año de retiro en el monasterio de Alcántara (véase la carta II): gracias a su hermano don Bernardino es comisionado para preparar una flota que debía trasladar a Felipe II a Inglaterra, por su matrimonio con María Tudor, y en 1557 es proveedor general de la Armada Real de Laredo. En este período final, que abarca más de veinte años, también se hallan elementos filonoveslescos como su posible papel de testigo en San Quintín (1557), o la ira regia de Felipe II como resultado de un escandaloso incidente en palacio mientras agoniza el príncipe Carlos (véase la carta IX)¹⁰, que tuvo como resultado el destierro de don Diego a su tierra natal, donde escribió la *Guerra de Granada*¹¹, sobre la rebelión de las Alpujarras, y donde frecuentó a poetas como Hernando de Acuña, Gregorio Silvestre y Luis Barahona de Soto. Su deseo de regresar a Madrid solo se cumplió tarde, un año antes de su muerte, ocurrida el 14 de agosto de 1575.

Forma parte de la leyenda, aunque basada impecablemente en hechos reales, la donación de su riquísima biblioteca a la del Real Monas-

⁸ Muy significativo es el título exagerado del testimonio L (véase 3.2.): «Obras del muy ilustre caballero y excelentísimo poeta don Diego de Mendoza, embajador por el rey nuestro señor en Turquía, Venecia, Roma y Inglaterra»: la mención de Turquía es una sobreinterpretación. Pero antes de 1552 se pueden rastrear signos de que no todo es como lo suele recoger la imaginación crítica. Así, en la elegía I, compuesta cuando muere doña Marina de Aragón, en 1549, escribe Mendoza, muy probablemente bajo el influjo de la desaparición de su querida amiga, con un tono muy pesimista un par de versos sobre sí mismo: «Tiéname ahora los hados tan cortadas / de la gloria las alas que me canso» (vv. 115-116).

⁹ Don Diego trató en su epistolario sobre un asunto tan importante (Hurtado de Mendoza, 1935: 349-353). Véase también Losi (1997).

¹⁰ Puede desprender una importante carga simbólica, para los filósofos de la historia, que Mendoza culmine sus éxitos con Carlos V y acumule fracasos con Felipe II y podría considerarse a don Diego un genuino hijo del Renacimiento y no de la Contrarreforma (véase I.5.).

¹¹ Para cualquier aspecto sobre la *Guerra de Granada* consúltese la muy completa monografía de Varo Zafra, 2012.